



Para Alex Ross, existen vasos comunicantes evidentes entre la música clásica y la popular

AP

días de Kurt Weill es un indicio de la honda promiscuidad entre música culta y música popular —que es lo que pretendía ser la de Weill en la época—, a pesar de la casta compartimentación que parece separarlas para el oído contemporáneo.

Ross describe cómo la masiva emigración musical europea a América, provocada por las guerras, aceleró el proceso. Por un lado se vuelve más frenética que nunca la escalada de vanguardias atonales, dodecafónicas, minimalistas, directamente inaudibles (como la pieza «4' 33"» de John Cage). Por otro, el pop derriba fronteras y mapas, devora géneros como Saturno a sus hijos y da una sensación de libertad... que a veces oculta justo lo contrario.

—El mayor peligro hoy para la libertad musical es que el pop trivialice y uniformice la música, que en todas partes suene lo mismo... Curiosamente, la mayor salvación frente a ello es la música clásica.

—Perdone, ¿cómo dice?

—Sí, porque si el pop uniformiza, imponiendo el gusto mayoritario, la música clásica contemporánea no deja de nutrirse de lo minoritario, buscando allí su inspiración y garantizando su supervivencia, su infinita renovación...

Para entendernos: cuando Berg le dijo a Gershwin «todo es música», no le estaba diciendo «todo vale». Señalaba que la verdadera gran música no le hace ascos a ningún pedigrí ni procedencia, siempre y cuando contenga un latido mínimo.

—Los Beatles metieron en varios temas alusiones a Stockhausen y a Sibelius. Charlie Parker saludó la presencia de Stravinsky en un concierto incorporando a su propia música notas de «La consagración de la primavera». La música se realimenta, todos escuchan a todos...

Aunque quizás no siempre con tanta atención como Alex Ross, el oído más libre y generoso de América (todas las composiciones clave que menciona en su libro pueden descargarse gratis en www.therestisnoise.com/audio). Teniéndolo tan fácil, ¿por qué tanta gente cree que la música culta es sólo para élites? ¿Han pasado los músicos de la tiranía nazi o stalinista a la de un público infantilizado en sus gustos?

Ross reivindica muy tranquilo: —No es malo que los compositores modernos trabajen fuera del mainstream. Eso les da más libertad.

—También menos influencia, ¿no?

—No si tiene en cuenta lo que le digo, que en realidad los vasos comunicantes con la música popular están ahí... Al final todo sale, todo emerge... ¿Qué es hoy en día música de élite y qué es música popular? Hay conciertos clásicos baratos, a los que se puede ir en vaqueros, y hay divas del pop que actúan a puerta cerrada para los poderosos o cobrando entradas carísimas... Conviene revisar de vez en cuando los estereotipos, créame.

Le creo. ■